



LAS NUEVAS FORMAS DEL ESPAÑOL ¿EVOLUCIÓN O CORRUPCIÓN DE LA LENGUA?

José María Santos Rovira
Universidad de Estudios Extranjeros de Guangdong

El tema central del presente congreso, *Los estudios hispánicos y la globalización*, es un tema que, en estos momentos que vivimos, de grandes cambios sociales, históricos, científicos y tecnológicos, es de una grandísima vigencia, precisamente porque todos estos cambios enriquecen las lenguas, por un lado, pero por otro, y sobre todo en determinados ambientes, las empobrecen en sobremanera. Los efectos de la globalización se reflejan, de hecho, en el torbellino de novedades que sacude en nuestros días a la lengua española.

Los dos temas de los que hablaremos a lo largo de esta comunicación son, de hecho, los principales peligros que acechan en la actualidad a la lengua española. Por una parte, el asedio de los anglicismos, fundamentalmente en los lenguajes empresarial, científico y tecnológico, y por otra parte, la degeneración de los textos escritos en los medios de comunicación más novedosos, díganse los teléfonos móviles e internet.

Por ello, nada mejor que comenzar con las palabras que pronunció el ilustre don Dámaso Alonso en la ceremonia de entrega del Premio Cervantes, acaecida en el año 1978, pero de una vigencia atemporal: “El orgullo de nuestra lengua tiene que ser sólo una parte de un entusiasmo general que todos los hombres del mundo debemos sentir: la exaltación del don divino de la palabra. A tal gozo corresponde un deber: el de conservación y defensa de este tesoro”.

A modo de introducción, no debemos olvidar que la lengua española nació de la evolución de un latín tardío, ya muy fragmentado, y fue conformándose con aportaciones de todos los pueblos y lenguas que tuvieron su asentamiento en la península Ibérica en algún momento de la historia (íberos, celtas, fenicios, griegos, visigodos, árabes, etc.), e incluso, a partir del siglo XVI, se enriqueció con voces provenientes del Nuevo Mundo (tomate, patata, cacao, chocolate, etc.). Es igualmente constatable que, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, multitud de vocablos provenientes de Francia, Italia y Alemania se incorporaron a la lengua española convirtiéndola en la que hoy en día conocemos.

Ahora le toca el turno a los anglicismos. Desde finales del siglo XX, estamos asistiendo a una verdadera invasión de vocablos procedentes de la lengua inglesa que está provocando la alarma entre reconocidos hispanistas.

Sobre el origen de este fenómeno se ha escrito mucho. Algunos lingüistas dicen se que se debe a lo que denominan lenguas en contacto. Otros autores consideran el fenómeno de los anglicismos una invasión no sólo lingüística sino cultural. A nuestro modo de ver, ambas posturas tienen razón y sus argumentos son igualmente válidos. Realmente, para un mejor conocimiento del fenómeno se deben aunar ambas partes.



Es cierto que el anglicismo se produce por el contacto de lenguas, pero éste no ocurre si no existe antes un contacto cultural. Si en este contacto una de las culturas es más fuerte que la otra y no existe relación de igualdad, se entiende como invasión. Por esta razón, los anglicismos se pueden entender como una invasión de la cultura norteamericana.

El inglés ha tomado un estado global, no tanto por ser una lengua superior, que no lo es, sino por ser la lengua del imperio del capitalismo, la democracia, la ciencia, la tecnología, etc. Estamos obligados a reconocer el importantísimo papel que juega en la actualidad. El inglés se ha convertido en la *lingua franca* del momento, en el indispensable instrumento de comunicación entre personas que hablan lenguas distintas, en la lengua de los negocios, la ciencia y la tecnología. El español, aunque es la segunda lengua más hablada del mundo, después del inglés, no posee la fuerza que tiene éste. Nuestra lengua está cambiando y en este cambio tiene una gran influencia el predominio de la lengua y la cultura norteamericanas. Con todo, la lingüística concibe el fenómeno de los extranjerismos como algo natural en la evolución de cualquier lengua, lo preocupante es cuando son afectados los valores culturales, como ocurre en la actualidad.

El verdadero problema de nuestra lengua no es otro que la adoración de los anglicismos por entenderlos, erróneamente, más prestigiosos que nuestras propias palabras. Y esto es debido al complejo de inferioridad que sienten una gran mayoría de hispanos frente al inglés, sin tener en cuenta la gran riqueza idiomática del español, formado a lo largo de varios siglos de evolución.

El caso de los anglicismos podríamos verlo desde la siguiente perspectiva: es sobradamente conocido que ante cualquier nuevo avance o descubrimiento es necesario dotar a la lengua de un nuevo término que lo designe; esto puede hacerse formando un nuevo vocablo a partir de una raíz griega o latina, como se ha hecho en infinidad de ocasiones, o bien tomar el término de cualquier otra lengua, como puede ser el inglés, principalmente porque suelen ser norteamericanos los que realizan la mayoría de los nuevos avances y descubrimientos en la actualidad. Esto no tiene nada de especial ni de peligroso. Es innegable que cualquier lengua evoluciona con el tiempo, siempre lo han hecho y siempre lo harán. Las únicas lenguas que no evolucionan son, como el latín y el griego clásico, las lenguas muertas. Por el contrario, cualquier lengua viva y sobre todo aquellas que, como el español, se hablan en multitud de países de muy distinta cultura, tradiciones e historia, cambian con el paso de los años, incorporando nuevas voces que den nombre a nuevas realidades.

Ahora bien, carece de sentido tomar en préstamo un término que ya existe en español, como está ocurriendo en multitud de ocasiones y, sobre todo, en determinados círculos donde estar a la última y aparentar poseer un lenguaje sofisticado y de moda son importantes atributos. Esto no es enriquecer una lengua con nuevos vocablos inexistentes hasta el momento, sino todo lo contrario, emprobecerla arrebatándole su propio léxico, fraguado a lo largo de siglos de evolución, para sustituirlos por extranjerismos carentes de toda historia y arraigo.

Como ejemplos de este empobrecimiento podríamos citar, entre otros, la reciente moda de denominar los diferentes cargos en cualquier empresa con terminología inglesa. Actualmente se puede leer en la tarjeta de visita de cualquier ejecutivo los vocablos *product manager* en lugar de *jefe de producto*, *account manager* en lugar de *director de cuentas*, *general manager* en lugar de *director general*, etc.



Igualmente podríamos enumerar decenas de términos propios del mundo empresarial que han sido sustituidos por sus equivalentes en inglés, entre ellos: *ranking* en lugar de *clasificación*, *stock* en lugar de *existencias*, *bussines plan* en lugar de *plan de negocio*, *shareholders* en lugar de *accionistas*, *know how* en lugar de *saber hacer*, *stand* en lugar de *puesto*, *management* en lugar de *gestión o dirección*, etc.

En los anteriores ejemplos no se ha aumentado el número de vocablos existentes en nuestra lengua, como ocurrió con el léxico que se incorporó en épocas pasadas, dígase *tomate*, *cacao*, *chocolate*, etc, sino que se han eliminado palabras españolas para sustituirlas por sus correspondientes inglesas. Aquí es donde radica el problema de los anglicismos, en el empobrecimiento que conlleva la inclusión de esta terminología en cualquier lengua.

Verdaderamente, no deben ser únicamente los académicos y los lingüistas quienes se den cuenta de este fenómeno y propongan la cohesión de la lengua como algo fundamental para su perviencia, sino también todos aquellos sectores de la sociedad involucrados en el mismo, los cuales han de tomar conciencia del compromiso que tienen con este patrimonio que es el idioma, de modo que difundan su inmenso caudal léxico así como su buen uso.

Sigamos las palabras del premio Nobel de Literatura José Saramago advirtiéndonos que hagamos lo posible para frenar la marea de vulgaridad que acecha sobre nuestra lengua, ya que “una lengua que no se defiende, muere, alimentada de indolencias y bajo la complicidad de los suicidas habladores”.

Otro fenómeno de corrupción de la lengua que también es provocado, al menos en parte, por la globalización y por la irrupción de las nuevas tecnologías en todos los ámbitos de la vida, es la invasión de una nueva ortografía, o mejor dicho, de una total falta de ella, a la hora de escribir los mensajes de texto, también conocidos como SMS, en los teléfonos móviles, así como en los diálogos que se producen en la infinidad de salas virtuales de *chat* que existen en internet. No es éste un fenómeno que ocurra únicamente en español sino que se extiende a la práctica totalidad de los usuarios tanto de telefonía móvil como de internet, independientemente de su lengua materna.

La preocupación fundamental por la forma en que se escriben estos mensajes radica en que, al igual que lo anteriormente dicho sobre los textos en que se abusa de los anglicismos, en ellos se utiliza un lenguaje que, aún estando escritos en lo que se supone es español, un hablante nativo de esta lengua pero no instruido en este tipo de lenguaje, puede no ser capaz de entenderlo, lo que quiere decir, sin lugar a dudas, que algo falla.

Como ejemplos basten los siguientes mensajes, reales, producidos precisamente a lo largo de este verano por jóvenes españoles:

- s yo stuv abland cn el pro muy pco rat xk ms amgas s nganchar y el m djo k se iba l e mandad sms pro n cntest y n s k acer (sí, yo estuve hablando con él pero muy poco rato porque mis amigas se engancharon y él me dijo que se iba; le he mandado un mensaje de texto pero no contesta y no sé qué hacer).
- buen s k m gusta xk encim tien moto n l sms l dij k kuand volvr a kdar pro km n cntest yo spero k m cntest + tard (bueno, sí que me gusta porque encima tiene



- moto; en un mensaje de texto le dije que cuándo volveríamos a quedar pero como no contesta espero que me conteste más tarde).
- dand l vuelt cn tere x l caye acab d vr a ls amgos d antonio y stan parads n l scaparate (dando una vuelta con Tere por la calle; acabo de ver a los amigos de Antonio y están parados en un escaparate).
 - t kiero muxo vras km ya mism stams junts adis wapa (te quiero mucho, verás como ya mismo estamos juntos; adiós guapa).
 - buens nxes wapa gracs x ts anims (buenas noches guapa, gracias por tus ánimos).
 - dm l tk kuand yege (dame un toque cuando llegues)
 - t spro n br d PP asdc (te espero en el bar de Pepe al salir de clase).

El fenómeno ha llegado hasta tal punto que en todo el mundo se han elaborado diccionarios para saber cómo leer y escribir estos mensajes, y España no ha sido una excepción. En uno de los publicados más recientemente se explican las reglas básicas de estos mensajes:

- ¿Signos de interrogación?, con uno al final basta.
- ¿Para qué quieres la H?, sólo se usa en los acrónicos y en contados casos.
- ¿Acentos?, ¿eso qué es?
- Las vocales de las palabras habituales sobran.
- Aprovecha el sonido de las consonantes: K = ka, B = be \Rightarrow KB = cabe.
- Si hay muchas consonantes te imaginas las vocales : KDMOS = quedamos.
- La CH se convierte en X: muxo = mucho.
- La LL se convierte en Y: ymm = llámame.
- Los signos y las cifras valen por lo que significan o por cómo suenan: salu2 = saludos.
- Regla de oro, todo lo que se entiende, sirve (Lorente, 2002).

Como es fácilmente apreciable en estos ejemplos, la norma fundamental a la hora de escribir un mensaje de texto es eliminar todo aquello que no sea estrictamente necesario para su comprensión, lo que significa la total supresión de las tildes, las consonantes dobles, y gran parte de las vocales, así como la sustitución de determinadas sílabas por sus equivalentes numéricos o gráficos.

El fenómeno se ha extendido tanto y tan rápidamente que no se queda reducido únicamente al lenguaje de los mensajes de texto de los teléfonos móviles y de las salas de *chat*, sino que muchos locales de ocio, en un afán por la novedad, por estar a la última moda, por atraer a muchos jóvenes como clientes, han adoptado este sistema para sus nombres comerciales. En la calle de cualquier ciudad española podemos encontrar rótulos publicitarios tales como: *PK2* (Pecados), *QNK* (Cuenca), etc. De hecho, hasta algunas empresas dedicadas a las nuevas tecnologías quieren dar un aspecto más novedoso a sus nombres: integr@2 (Integrados).

Sobre la razón por la que muchos jóvenes, y algunos no tan jóvenes, utilizan esta peculiar ortografía, si así puede llamársele, se han escrito varios estudios intentando explicarla. Algunos sociólogos han justificado este fenómeno aduciendo que la función principal consiste en poder enviar más información en un mismo mensaje de texto, ya que las compañías de telefonía móvil imponen un límite máximo de



caracteres, por lo que se trataría de reducir al máximo su extensión. Pero ésta no es una respuesta completa. Posiblemente sea verdad que es una de las razones fundamentales para su uso, pero también hay otras. En las salas de *chat*, donde no existe ninguna limitación de caracteres, también se utiliza una ortografía parecida. La explicación más lógica parece ser la de hacer ver a los demás miembros del grupo que uno también está al día, que pertenece a la misma comunidad virtual, que está perfectamente integrado, algo que, como todos sabemos, es muy importante para cualquier joven.

Pero, en realidad, no todo es tan novedoso como parece. El hecho de utilizar un lenguaje sin vocales es algo relativamente común, como puede comprobarse viendo que una lengua tan antigua como el hebreo, se escribe sin ellas. De la misma manera, en árabe, aunque sí existen las vocales, en cualquier texto escrito son omitidas en su mayoría y se escriben únicamente en caso de que la ausencia de ellas pueda inducir a error.

La técnica de abreviar las palabras es también una costumbre muy antigua y que se da en la casi totalidad de las lenguas del mundo. La universalmente conocida expresión *OK*, no es más que la abreviatura de *oll korrekt*, es decir, *todo correcto*, en inglés antiguo. En inglés moderno, se utiliza el signo & como abreviatura de la conjunción *and*. En español, igualmente utilizamos las abreviaturas. Basta recordar la forma de escribir los tratamientos: *Sr.* por *señor* y *Sra.* por *señora*. Y así podríamos seguir encontrando miles y miles de abreviaturas aceptadas como correctas y de uso común en todas las lenguas (Lorente, 2002).

Y algo todavía más desconocido y sorprendente para la mayoría. La @, el gran símbolo del ciberespacio y de las nuevas tecnologías, es de una antigüedad mucho mayor de lo que nadie podría pensar. En origen fue un símbolo latino, abreviatura de *ad*, y resurgió de nuevo en la Edad Media al ser usado por los mercaderes venecianos del siglo XVI para representar una unidad de peso y capacidad llamada *ánfora*, tal y como ha comprobado don Giorgio Stabile, profesor de Historia de la Ciencia en la Universidad La Sapienza de Roma. Con ello se demuestra que el gran símbolo de la navegación virtual tiene su origen en la verdadera navegación marítima que se hacía con veleros comerciales para traer mercancías desde remotos lugares (Olmedo, 2001).

Y, por supuesto, la forma de comunicarse utilizando un lenguaje que no sigue ningún tipo de regla y que es prácticamente indescifrable para quien no esté al tanto de lo que se está diciendo, cuenta con ilustrísimos literatos entre sus usuarios. Es sabido que el gran escritor francés del siglo XIX, Víctor Hugo, una vez acabó de escribir su famosísima obra *Los miserables*, se retiró a descansar en una granja pero, ansioso por saber cuál era la acogida de su novela entre el público, envió a su editor una postal en la que escribió el siguiente mensaje: “?”. La respuesta de éste, que no necesitó nada más para entender el sentido de la pregunta, fue igualmente concisa: “!”, es decir, la novela había tenido un rotundo éxito y no les hicieron falta más palabras para comunicarse (Lorente, 2002).

Esta anécdota pone de manifiesto que cualquier persona, en un momento determinado, puede hacer uso de un lenguaje que desafíe totalmente las reglas ortográficas y gramaticales, sin que tenga ninguna importancia, y no pasaría de ser precisamente lo que acabamos de comentar, una anécdota. Muy distinto es cuando ese lenguaje comienza a utilizarse de forma frecuente, relegando la norma académica establecida hasta su total exclusión. Es ahí donde radica el peligro de estas nuevas



formas de comunicación que tanto furor están haciendo entre los jóvenes en la actualidad.

Por todo lo visto hasta el momento, es fácilmente constatable que estamos asistiendo a un proceso de corrupción de la lengua, al menos tal y como ahora la conocemos, con sus usos, reglas y ortografía tradicional, que puede llegar a convertirse en una verdadera amenaza si se extendiera fuera del ámbito comunicativo específico de donde ha nacido.

Sobre este tema existen las más variadas opiniones. Hay ya quien defiende que la conocida como “desescritura”, es una realidad en ciernes, un proceso imparable de evolución al que están sometidas todas las lenguas y todos los hablantes del mundo desarrollado. Aunque también hay quien opina lo contrario, como don Gregorio Salvador, vicedirector de la Real Academia Española, para quien este fenómeno “no tiene mayor importancia” ya que “no pasa de ser un juego”.

Es nuestra obligación postular en este momento que todos estos lenguajes de comunicación, aunque resulten muy útiles para cumplir con la finalidad para la que han sido creados, es decir, comunicarse con el menor número posible de caracteres, destruyen la unidad de la lengua y la hacen irreconocible para cualquier hablante de la misma, por lo que debemos reclamar para estos textos la misma coherencia lingüística que para cualquier otro, independientemente de su carácter y finalidad; de lo contrario, estaríamos contribuyendo a la fragmentación de la lengua para convertirla en algo desconocido.

Para terminar, nada mejor que hacernos eco de las palabras de don Víctor García de la Concha, director de la Real Academia Española: “No pereceremos por el silencio. Y en el imparable proceso de globalización, el español se mantendrá como una de las grandes lenguas de comunicación universal. En buena medida, gracias a la unidad que lo distingue”.

Bibliografía

Calvo Revilla, A.M. (2002). "Cambios lingüísticos ante el proceso de innovación tecnológica de la comunicación digital". *Especulo. Revista de estudios literarios*, nº 20, marzo-junio 2002.

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero20/digital.html>

Gómez Tórrego, Leonardo (2001). “La gramática en internet”. *II Congreso Internacional de la lengua española. El español en la sociedad de la información*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 16 – 19 de octubre de 2001.

http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/nuevas_fronteras_del_espanol/4_lengua_y_escritura/gomez_1.htm

Lorente, Santiago (2002). “Juventud y teléfonos móviles: algo más que una moda”. *Estudios de Juventud*, nº 57.

Morala, José R. (2001). “Entre arrobas, eñes y emoticones”. *II Congreso Internacional de la lengua española. El español en la sociedad de la información*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 16 – 19 de octubre de



2001.

http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/nuevas_fronteras_del_espanol/4_lengua_y_escritura/morala_j.htm

Olmedo Ramos, Jaime (2001). “Lengua y escritura en internet: tres décadas de <redacción> 1971-2001”. *II Congreso Internacional de la lengua española. El español en la sociedad de la información*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 16 – 19 de octubre de 2001. http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/nuevas_fronteras_del_espanol/4_lengua_y_escritura/olmedo_j.htm